

el teatro lamentable
de aquella infeliz tragedia
de mi amor, materia añade
esta memoria á mi enojo.

Dem. Aunque del caso ignorante
hayas dado por perdida
la hermosura que adoraste,
no tan presto desconfes,
que como la Villa ganes,
quizá lograrás tu afecto.

Hisc. Qué dices? *Dem.* Que mal disuades
la esperanza que tenias.

Hiscen. Cómo? *Dem.* No sé: á tu mensage
ven, que yo haré en el camino
que se te ponga delante,
para que al fuego de altivo
se añada el volcan de amante.

Hisc. Siempre has de hablar con enigmas?

Dem. Como tú á Madrid restaures,
el tiempo correrá el velo
á lo que ignoras. *Hiscen.* Pesares,
dexad que este triunfo logre,
y para que no distante
esté el castigo, á Madrid
marche el Campo. *Tocan marcha.*

Dentro El Campo marche.

Dem. Ahora verémos, Isidro,
aunque del ruego te ampare
de tu esposa, si defiendes
la cuna en que te criaste. *Vanse.*

*Salen Don Iban, Don García y Don
Rodrigo siguiendo á San Isidro, que
sale llorando.*

Iban. Isidro?

Rodr. y García. Isidro? *Isidro.* Dexad,
señor, que mi llanto aplaque
las justas iras del Cielo.

Iban. No el pretender que descanses,
es solicitar que ceses
en invocar las piedades
Divinas; pues para que
nuestro susto las alcance,
el mejor medio es que tú
de conseguirlas te encargues.
Pero advierte:— *Isidro.* Por mí solo,
pues son mis pecados grandes,
castiga á Madrid el Cielo
con los bélicos enaxmbres

de Bárbaros que nos sitian,
de riesgos que nos combaten.
Yo solo tengo la culpa
de esta desgracia; dexadme,
que quien la causa la llore,
para enmendar que la cause.

Rodr. Aunque jactancioso el Moro
con tantas Tropas Alarbes
amanece á nuestros muros,
aun hay valor que los guarde
en mí, que su Alcayde soy.

García. Y en quantos pechos leales
morirán ántes que de ellos
una sola piedra falte.

Isidro. Así, señores, lo creo
de la generosa sangre
que os anima, para timbre
de Gudieles y Luxanes:
mas como en un Labrador,
á vista de Capitanes
tan heroycos, no hay mas armas,
que ruegos, sollozos y ayes;
dexad, porque cumpla yo
la obligacion que me cabe,
que como pueda pelee,
y como pueda trabaje,
ya que con mi esposa y mi hijo,
huyendo de que me halle
en Caraquiz el incendio
de chozas y de Villages,
volví á Madrid. *Iban.* Solo en ti
es razon que se afiance
nuestra esperanza. *Tocan un Clarin.*

García. Tened,
que en las sonoras fauces
de un Clarin desde la Vega
se queja oprimido el ayre.
Qué es esto? *Sale el Sargento.*

Sarg. Un Moro, señor,
es que á nuestras puertas hace
llamada de paz, pidiendo,
que dar entrada le mandes,
y salvo-conducto, para
que en conveniencias te hable
de la paz. *Rodr.* Haced, Sargento,
debaxo del homenje,
que el entrar se le permita,
por si puede el escucharle

servirnos de algo. *Vase el Sargento.*

García. Porque como debe se le trate, pues estimar al contrario es para vencerle honrarle; seré quien á vuestra casa le conduzca. *Rodr.* El esmerarse en favorecerme, es nueva razon de empeñarme, *García,* en servirnos yo.

García Quedad con Dios.

Rodr. El os guarde.

García. Amor, pues mi prima hoy *ap.* de la intercesion se vale de María, haz que á mi tio le venza quando le hable. *Vase.*

Iban. Hasta la vista, Rodrigo.

Rodr. Luego que el mensaje acabe, os daré cuenta de todo: y pues en este parage *ap.*

solo hay cuidados honrosos, huid, cuidados amantes. *Vase.*

Iban. No vienes, Isidro? *Isidro.* Dónde quereis, señor, que se halle mejor mi afliccion, que á vista de ese, que siempre triunfante milagroso Cubo acuerda los soberanos zelages de la Aurora de la Gracia.

Al paño Doña María y Elvira.

D. María. Tente, que está aquí mi padre.

Elvira. En fin, á hablar te resuelves á María, porque afable medie con mi amo? *D. María.* Sí; que pues yo no he de casarme con otro, que con mi primo, quiero, si á Madrid combaten, que ya que me halle la muerte, casada con él me halle.

Elvira. Qué mas muerte, que la boda?

Iban. Isidro, á Dios. *Isidro.* El ampare nuestra afliccion, que sí hará, estando de nuestra parte la gran protectora nuestra MARIA, Virgen y Madre. *Vanse.*

Elvira. Ya se han ido.

Salen las dos con mantos.

D. María. Por aquí

mas presto llegar podré á San Andres. *Elvira.* Pues á fe, que me ha de costar á mí trabajo el subir la cuesta, que hay desde Santa María allá. *D. María.* La desgracia mía mal en ocasion como esta pudiera, *Elvira,* excusar diligencia en quien estriba el que sin disgusto viva.

Elvira. Cree, que el ruego has de lograr, como se encargue del ruego, en premio de la fineza, María de la Cabeza.

D. María. Bien á creerlo, *Elvira,* llego de su virtud, si á ese fin del hado el piadoso influxo desde Caraquiz la truxo: pero no véis en motin desmandado varia gente subir por la calle? *Elvira.* Sí; por señas, que por aquí, si la procesion no miente, tu primo el señor *García* conduciendo un Moro viene.

D. María. Porque vea quanto tiene que estimar á mi hidalguía, donde nos alcance á ver nos paremos. *Elvira.* Bien está.

Salen García, y detras Hiscen-Tarif y Soldados.

García. Venid por aquí.

Hiscen. O quién, ya, Madrid, que logró volver á tu esfera, en ella hallara aquella beldad perdida, que fué vida de mi vida!

Elvira. Ya en ti *García* repara.

García. Allí está mi prima: ó quanto mi amor debe á su decoro!

Elvira. Brava traza tiene el Moro.

Hiscen. Mas qué veo, Alá?

D. María. Mi espanto crece al mirarle (ay de mí!)

Hisc. No es la que á amar me rindió? *ap.*

D. Mar. No es el Zagal por quien yo *ap.* con mi padre intercedí?

Hiscen. Mas si *Lucindo* asegura *ap.* que

que murió, en vano lo creo.

D. Mar. Mas si en tal trage le veo, *ap.*
no es el dudarle locura?

Elvira. De qué te has quedado elada?

García. De qué os habeis admirado?

Hiscen. De que creo que ha mudado
de semblante la embaxada.

García. Cómo? *Hiscen.* No sé.

García. Infeliz quien
siempre da en nuevos desvelos.

Hiscen. Pues García mata á zelos, *ap.*
muera de zelos tambien.

Bellísima Castellana,
de cuya luz vergonzosa
rayos aprende la hermosa
juventud de la mañana:

no en mi nueva duda incierta
os ausenteis fugitiva,
para los desdenes viva,
para la esperanza muerta:
y si mi fe:— *D. María.* Qué es aquesto,
Elvira? *Elvira.* Pues selo yo?

García. Quién mas nuevo empeño vió?

Hiscen. Por qué os ausentais tan presto
de mi amor? *D. Mar.* Porque se note
quanto el detenerme es yerro.

Elvira. Que no haya quien á este perro
le estampe con un garróte.

Hiscen. No os vais.

García. Atrevido Moro,
á quien no enfena grosero
el valor de un Caballero,
ni de una Dama el decoro;
esa deidad que seguis,
dueño tiene, vive Dios,
mucho mas digno que vos;
y pues á lo que venis
no es eso, y Rodrigo espera,
que no os pareis os prevengo.

Hiscen. El saber á lo que vengo
no os toca á vos, de manera,
que ya vuestro sentimiento
mas que rezelar me da.

García. Solo sé, que se me va
apurando el sufrimiento;
y la ley de Embaxador,
que tiene coto, no ignora.

Elvira. Vámonos de aquí, señora.

D. María. Vamos; pues quieremi amor,
quando á su alivio camina,
que en nuevos escollos dé;
sin duda este Moro fué

el motivo de mi ruina. *Vanse.*

Hiscen. Y en fin, para que informar
sepa mi duda mas bien,
qué quereis? *García.* Matar á quien
se atreva á darme pesar.

Hiscen. Tan fácil es? *García.* Mi osadía
ningun embarazo advierte.

Hiscen. Veamos cómo?

García. De esta suerte.

Al empuñar sale Iban.

Hiscen. Lástima os tengo. *Iban.* García?

García. Señor?

Hiscen. Qué viniese Iban! *ap.*

García. Fuerza el reportarme es. *ap.*

Hiscen. Yo me vengaré despues. *ap.*

Iban. En qué, decid, quando están
pendientes de igual intento
los orgullos de Madrid,
os deteneis en la lid
dilatando el vencimiento?

García. Si acaso á su hija vió? *ap.*
no, que muy distante va.

Iban. Qué respondeis?

García. Que pues ya
aquí tu valor llegó,
á ese jactancioso Moro
conduzcas. *Iban.* De buena gana.

Hiscen. De vuestra esperanza vana
llegó el último desdoro,

Castellanos. *Iban.* Tu castigo
corre á cuenta de los Cielos.

García. No me han de culpar mis zelos,
que cortejé á mi enemigo. *ap.*

Hiscen. Confuso voy.

García. De mi saña *ap.*
temple el dolor los extremos.

Hiscen. Luego, Gudiel, nos veremos.

García. Yo os buscaré en la campaña.

Iban. Qué decis?

García. Que hallará en mí
el freno de su altivez.

Iban. Este rostro ví otra vez, *ap.*
y no sé donde le ví.

Hiscen. Ya sin conveniencia alguna, *ap.*
Ma-

Madrid, el convenio cesa;

pues solo con una presa
despicaré mi fortuna.

García. Que quiera Amor, que alborote
segundo uracan zeloso
las ondas de mi reposo! *Vanse.*

*Descúbrese á un lado un Pozo con un
brocal baxo y garrucha, y sale Juanico
con una tala y palo en la mano; detras
Chaparro amagándole con el cinto,
y deteniéndole Anton y Gilote*

Villanos.

Juan. Tenle, Anton: tenle, Gilote.

Chap. Qué es tenerme? por San Peco,
picaro desvergonzado,
que te he de cascar las liendres.

Juan. Chaparrillo, cirio, amo.

Chap. Yo servirte á ti, vergante?
qué va que te desataco,
y con el cinto te entono
el órgano de los flatos?

Juan. Tú á mí zorra?*Chap.* Mas que llevas,
picarillo. *Anton y Gilote.* Mentecato,
dónde vas? *Juan.* Ay! que me coge.

Sale María de la Cabeza.

María Juan, hijo, quién te hace daño?
Gilote, Anton, de esta suerte
venis á inquietar el barrio?
qué ha sido esto?

Chap. Qué ha de ser?
ser Juanico muy bellaco,
y yo muy sanguinolento.

María. Si te ha ofendido, Chaparro,
yo te doy palabra de
castigarle el desacato.

Chap. Claro está, que me ha ofendido,
pues andándonos mareando
con la rayuela, el crucillo,
el bote y el enceacos,
ahora que le coge el turno
á la tala, se ha empeñado
en que he de servir al juego,
aguantando paso á paso
el acoto, el pasapunte,
el puente y el sobremano,
hasta meterle en la raya.

María. Y de eso te has enojado?
no ves, que de esos delitos

es su inocencia descargo?

Chap. Inocente es? y en la mesa
encargándose del plato
dice, que vale mas una
tajada, que seis garbanzos?

María. Bien sabe Dios, que yo siento
el que te haya disgustado:
y para satisfacerte,
pasa á besarle la mano,
Juan, y pídele perdon.

Juan. Notabuena; mas yo acaso
le he dicho nunca mas que
Chaparrillo, cirio, amo?

Chap. Ya se enmienda. *María.* Dónde vas?

Chap. A echarle cabeza abaxo
en el Pozo, porque vaya
á espantar los gusarapos.

María. Y por enmendar un yerro,
es bien hacer un pecado?
Ola, Juan, estate quedo,
ó se lo diré en llegando
á tu padre. *Chap.* Bien sabe él
lo que os favorece el amo;
que á no ser así, yo sé
que le cantara otro gallo.

María. En ninguno hay diferencia,
pues todos somos criados.

Chap. Para esta. *Juan.* Ay, que me la jura!
Salen Doña María y Elvira.

D. María. María? *María.* Señora, tanto
favor? vos á visitarme,
siendo un mísero gusano?

D. María. En lo mucho que te estimo,
no debes en mi agasajo
extrañar esta fineza.

María. Solo de mi parte extraño
ver, señora, que la dicha,
que no he merecido, alcanzo:
cómo estais?

D. María. Como quien viene
en tu virtud confiando
el logro de que consiga
feliz alivio en cuidado.

María. Si está en mi mano el remedio,
dad por supuesto el descanso.

Chap. Agradece, que ha venido
la ama, que si no, picaño,
yo te enseñara á tener

cortesía. *María.* Y qué es el caso?

D. María. Ya sabes quanto García mi primo, ha solicitado la dicha de ser mi esposo.

María. Y que señor ignorando quizá la inclinacion vuestra ha pretendido casaros con Rodrigo Luxan. *D. María.* Pues hoy que tenemos cercano

en la porña del cerco el peligro del asalto, quiero:- *María.* Ha, si, suplid, señora, el que se me haya olvidado trataros como debía,

sin haber hecho reparo en que para hablar con vos no es decente sitio un prtio:

descuido fué; pero pues acá en nuestro humilde estado no estamos hechos los pobres á huéspedes tan honrados;

perdonadme, y entrad dentro de este aposentillo baxo, donde para que os senteis

os pondré un ruedo ó un banco.

D. María. En tu casa qualquier sitio tiene honores de Palacio:

mas vamos, porque así pueda informarte del estado

de mi desgracia. *María.* Ya os sigo.

D. María. Elvira, espera aquí un rato.

María. Entrad, señora; y tú, Juan,

á leer en Caton Christiano,

que ya vuelvo yo. *Chap.* Sí hará,

que el chiquillo es aplicado.

Elvira. Si aprovecha la visita,

boda me fecit. *D. María.* O quanto

estas paredes venero! *Vase.*

Mar. No hagais ruido, que yasalgo. *Vase.*

Elvira. Holgazanes, buenos dias.

Chap. Qué hay, Elvirilla?

Elvira. Acá estamos

todos. *Chap.* Así tú estuvieras

en Peralvillo. *Elvira.* Pozguato,

qué te ha hecho mi perfeccion?

Chap. Qué me ha hecho? me ha enquillo-

con unos como se llaman *trado*

de amor, que de quando en quando

me hacen rabiar, y después

me rio de ver que rabio;

con que, como dixo el otro,

me riango, porque me rango.

Elvira. Qué discreto bobo eres!

Ant. y Gil. Bravamente se ha explicado!

Chap. O! en eso de cortadillos

puedo ser Page: mas vamos

sabiendo á que viene el ama.

Elvira. Como guardéis, si lo parlo,

el secreto, yo os lo diré.

Chap. Juro á ños, y voto al diablo,

que yo os lo ofrezco.

Ant. y Gil. Y yo y todo.

Elvira. Pues oid. *Hablan aparte todos.*

Sale el Demonio.

Dem. Ya que he logrado,

después de hacer que de Hiscon

despierte el dormido halago

el acaso de encontrar

á la beldad, que engañado

juzó difunta; y Rodrigo,

sin convenir en los pactos,

morir lidiando apetece;

miétras disponen entrambos

las defensas de la Plaza,

y los arrestos del Campo,

en Isidro y en María

me vengue de los pasados

trunfos, que con su virtud,

ciñendo inmortales lauros,

ultraja mis asechanzas.

Elvira. Este es el cuento.

Chap. Y no es malo,

por vida de pobre mozo.

Juan. Chaparrillo, cirio, amo.

Chap. Voto al Sol, que ya es vergüenza

sufir esto; y si me enfado

le he de arrojar de cabeza

en el Pozo.

Cógele en brazos, y llégase al Pozo.

Dem. Este Villano

mi venganza facilita.

Anton y Gilote. Qué haces?

Chap. Ver si me deshago

de esta moza. *Juan.* Ay madre mia!

Ant. Gil y Eto. Detente.

Chap. Mas que te zampo.

Dem. Ya que le amagas, por qué no haces verdad el amago?

Juan. Jesús mil veces! *Suéltale.*

Elvira. Qué has hecho?

Ant. y Gil. Vive Dios, que le ha soltado.

Elvira. Préndanle, que ha muerto al niño.

Chap. Matar yo al niño? es engaño, que él se cayó de maduro.

Anton y Gilote. María?

Elvira. Señora? *Chap.* Andallos; de esta me ahorcan.

Salen Doña María y María.

Las dos. Qué es esto?

Elvira. Que echó á Juanico Chaparro en el Pozo.

Anton. No hay quien traiga Guadamacil y Escribano?

D. María. Qué dices?

María. Mi media vida (pues esta que vivo parto en él y Isidro) me has muerto? Qué ocasion pudo haber dado su inocencia á ese castigo, ni su niñez á ese estrago?

Elvira. Vaya uno y llame un Pocero.

Chap. No le llamen, que si han dado puerta franca, ya habrá algunos repartidos por el patio.

María. Juan, hijo mio? las aguas de la blanca tez borrando *Llega.*

el espejo, aun me embarazan verle: pero qué me tardo en implorar el remedio, quando es tan urgente el daño? Señor, pues la voz me impiden las eficacias del llanto, encendedme el corazon. *De rodillas.*

Al paño Isidro. Pues de Nuncio soberano la Angélica voz me dixo:

Isidro, acelera el paso, que está tu hijo en peligro; á su remedio acudamos, paternal amor. *Sale.*

D. María. Isidro, á qué mal tiempo has llegado! pues de la malicia el golpe, ó al impulso del acaso, tu hijo en ese Pozo:— *Isidro.* Basta,

que es grande el vaso de ese dolor, para no beberle el cariño á tragos: sábelo mi esposa? *Elvira.* No la ves gimiendo y orando?

Isidro. Como ella se atenga á eso, no saldrá mal el despacho.

Dem. Qué ahora viniese (ó rencores!) á duplicarme contrarios este hombre! no me bastaba el afecto resignado de su muger para susto, sin añadirme otro agravio?

Isidro. Y pues debo con mi ruego avenir mi sobresalto;

Sagrada Imágen de Atocha, soberano simulacro, que un Evangelista hizo, y que un Apóstol os traxo: pues copia eres de la que de nuestro Dios humanado Virgen Madre en el Empíreo es soberano milagro de Angeles y hombres, y sabes (buen testigo es el Calvario) quanto se siente la muerte de un hijo, muévate el llanto mio, á que de Dios alcances la vida de Juan, si acaso merece tanto en tu oido el ruego de mi quebranto.

Chap. Mas que soy tan infeliz, que para morir ahorcado no hace este milagro Isidro?

Dem. Por no oir el humillado fervor con que las piedades invocan del Cielo ambos, me iré en mi propia fatiga, ó cayendo ó tropiezaudo, á fomentar otra ruina. *Vase.*

D. María. No ves, como acrecentando las aguas el reprimido *Mirando al Po-* orgullo de sus penachos, sobre su líquida espalda le conducen? *Elvira.* Ay qué pasmo! Isidro, María, albricias, que ya está Juan libre y sano, pues sobre las aguas sube. *Chap.*

Chap. De buena hemos escapado, gaznate.

Isidro y María. Sea Dios por siempre bendito y glorificado.

Vuelven del éxtasis, y arrimándose al Pozo échanle un Rosario, y sale Juanico asido de él sobre las aguas, que se verán salir por el brocal.

María. Hijo? *Isidro.* Juan?

Juan. Madre? señor?

Isidro. Asete de ese Rosario, que esa es la tabla mas cierta en los humanos naufragios.

Chap. Salió? *Elvira.* Si.

Chap. Toma en albricias un novio y un mayorazgo.

Elvira. Calle él el mata chiquillos.

María. Juan mio, dame un abrazo.

Isidro. Qué hiciste, pobre inocente, que así te han mortificado?

Juan. Chaparro me echó en el Pozo.

Chap. Miente, como un desbarbado, y sobre eso:--

Tocancaxas y clarines, y sale D. García.

García. Pues aquella ave marcial (cuyo canto previene al parche que avise las cóleras del rebato) á coronar las murallas nos llama; y ántes que osado empiece el combate, prima, será justo retirarnos á vuestra casa, sabed, que teneis aquí un criado, que hasta ella os vaya sirviendo.

D. María. Es propio de vuestro garbo igual atencion. *García.* María,

Isidro, miéntas peleamos, á vencer con oraciones.

María. No conseguirá el Pagano entrar en Madrid, *García,* que está Dios en nuestro amparo, y ha de ser en honra suya, volando el tiempo por años, Corte de la Fe.

García. Vosotros, pues hoy todos sois Soldados, á tomar las armas.

Anton y Gilote. Ya

á perder las vidas vamos.

Chap. Méenos yo, porque eso fuera pasar á cordel de esparto.

D. María. No te olvides de mi ruego.

María. Yo de su logro me encargo.

Isidro. Esposa, ven.

María. Ya te sigo.

García. Ciego lince, Dios vendado, hijo eres de Marte, trueca á las iras los halagos.

Elvira. Si nos encuentra el vejete, mas que hay la de Mazagatos?

Vanse por distintas partes, y descúbrense un Cubo de muralla en medio, y salen el Rey Alí Abenyucef, Hiscen-Tarif, Abderramen y Soldados Moros.

Alí. Ya que á tantos orgullos militares el rápido cristal de Manzanares, sin ningun embarazo, líquida puente fabricó el esguazo; pues aunque corto Rio, sí le chupan las sedes del Estío, tal vez en los diluvios que derrama, trae derretido á todo Guadarrama. Ya que en sus secas pálidas arenas de Maredit tocáron las almenas con el nuevo desayre en que Rodrigo, menospreciando en mí tanto enemigo, vuestras armas ha puesto; prevéngase al asalto todo el resto de mi campo triunfante.

Hiscen. Si de mis iras, Africano Atlante, motivo el punto fué para esta emprisea, ya no es solo el honor quien se interesa en ella, sino honor, cariño y vida; pues la beldad que imaginé perdida, dentro está de los muros; y pues nada, sino á ella estimo, para que adorada de mí en nudo nupcial logre su mano, sienta todo el Imperio Castellano las iras de tu acero.

Alí. Tú le gobiernas; y pues de ti espero aplauso mas seguro, qué órden es la que das?

Hiscen. Al muro. Todos. Al muro.

Alí. Al muro pues q yo el primero intento espada en mano autorizar mi alien to.

Mas pues fortalecida está del arte,
sepamos por qué parte
la ruina empezas de una y otra almena.

Sale el Demonio vestido de Moro.

Dem. Por el Cubo feliz de la Almudena.

Hiscen. Lucindo?

Dem. Ya ese nombre no permito;
y pues que le conmutes sollicito,
doblando el bronce los famosos ecos,
al de Abdalaquivir sol de Marruecos:
dadme, señor, las plantas, pues me hallo
con las insignias ya de tu Vasallo.

Alí. Alza del suelo, generosa Moro;
y pues la causa ignoro
de que elija envidioso tu deseo
el Cubo del Almud para trofeo;
dime lo que te obliga
á que por él empiece la fatiga
de esos viles Christianos.

Dem. El ser de los afectos Castellanos
el objeto feliz: pero qué mucho,
quando el informe de la fama escuchó?
si en él confían para riesgo tanto,
á merced de un encanto y otro encanto,
el favor de no sé qué Deidad suya;
y hatto será, si no haces que destruya
tu gente su defensa, que á mi intento
no te responda con algun portento,
que su Magia fabrique.

Alí. Porque veas
quanto desprecio fáciles ideas,
llamada quiero hacer á su omemage.

Dem. O si lograse yo su último ultrage!
*Salen á la muralla Don Rodrigo, Iban,
García, Soldados y Villanos.*

Alí. Ha del muro? *Rodr.* Quiéna llama?

Alí. Quién eres tú, que al eco de mi fama
respondes tan confiado como loco?

Rodr. Rodrigo de Luxan; mira si es poco.

Alí. Para hacer resistencia á mi espada
tan poco es, ó Christianos, ¿no es nada.

Rodr. Qué que eis pues?

Alí. Que pues en ese Cubo
vuestra esperanza afianzada tuvo
de vuestro amparo el bárbaro capricho,
le defendais de mí.

Rodr. Pues quién te ha dicho,
infel Caudillo, campeon cobarde,

que necesita de que yo le guarde?

Garc. Si á él te arrimas, verás que satisfechas
las ántes piedras son, despues son flechas.

Iban. No le toquen tus bárbaros enojos,
ni aun con las invasiones de los ojos.

Alí. Cómo que no? de mi furor en alas
su cerviz he de hollar: traed escalas.

Rodr. Eso á nuestro valor tu orgullo ciego
es traer mas leña, para que arda el fuego.

*Sacan los Moros escalas, y al querer su-
bir Hiscen y Abderramen, quedan in-
móviles y suspensos, sin arri-
marlas al Cubo.*

Hisc. Yo el primero he de ser que escale el
Abd. Tras ti va Abderramen. (muro.)

Dem. Eso procuro;
vea su Cubo á vuestras plantas puesto.

Rodr. Hijos, á la defensa.

Hiscen. Mas qué es esto?
que al arrimar la escala el valor mio,
soy bronce ardiente, y quedo mármol frio?

Dem. En qué reparas?
Abd. Yo del Castellano
rayo subiré á ser:— mas ay! que en vano
lo intento; pues entre ansias infelices
el tronco de la escala echó raíces.

Hiscen. Ni aun á moverla basto.

Dem. Bien temia
la rabia ardiente de la envidia mia.

Iban, Rodr. y García. Mo subis, Moros?

Abd. Cómo, si embaraza
vuestra Magia la ruina de la Plaza,
han de subir? *Rodr.* No es eso.

Abd. Pues qué ha sido?

Rodr. Que no consiente en gracia concebido
su Dueño Inmaculado,
que le toque la sombra del pecado.

García. Y pues tanto milagro nos alienta,
las puertas abre, y liore de su afrenta
el escarmiento esquivo.

Hiscen. Sin vida aliento.

Abd. Sin aliento vivo.

Rodr. Bien me aconsejas; para hollar su saña,
hijos, á castigarle en la campaña.

Todos. Ya te seguimos.

*Vanse de la muralla, y abren la puerta
que abrá en el foro, y se dexará ver por
ella la tramoya de la Virgen.*

Alí.

Alf. O qué presto espero,
que te enmudezca el filo de su acero !
Dem. Esas escalas derribad en tierra,
y á las armas.

Todos. Arma , arma.

Cantan Angeles. Guerra , guerra ;
pues de la Almudena la Pálas Divina,
defensa es de unos , y de otros es ruina.

Hiscen. Ya , alzando su rastrillo,
salen al Campo.

*Descúbrese en un Trono de nubes la Imá-
gen de nuestra Señora de la Almudena , y
á los lados dos Angeles con petos
borgoñotas y espadas.*

Abd. Fuera del Castillo
en vano intenten con tan poca gente
no morir.

Alf. Mi furor los escarmiento,
si otra vez el temor no los encierra.

Dem. A la batalla.

Unos. Arma , arma. *Caxas y Clarines.*

Otros. Guerra , guerra.

Cantan Angeles. Guerra , guerra ;
pues de la Almudena la Pálas Divina
defensa es de unos , y de otros es ruina.

*Salen todos los Christianos y Moros , y da-
se una vistosa batalla , y desprendiéndose
los Angeles se apean , y retiran con las
espadas á los Moros , y quédase el
Demonio en el tablado.*

Rod. Pues nos espera el Moro en la campaña,
María y Santiago,

Todos. Cierra , España.

Dem. Moros , no os retireis ; pero qué extraño,
si en su defensa y mi daño
tantos prodigios veo ?

Dent. voces. Victoria por Madrid. *Caxas.*

Dem. Aun no lo creo. (su gloria

Ang. 1. Pues no es preciso , monstruo , que en
el que diga Madrid , diga victoria ?

Dem. No ; y por no oirlo , dado que así sea,
huyendo iré. *Vase.*

Angel 2. Pues ya que en la pelea
Madrid un nuevo triunfo da á su historia,
la aclamacion marcial diga :--

Dentro voces. Victoria.

Suben en la tramaya , y se oculta.

Cantan Angeles. Victoria , victoria ;

pues de la Almudena la Pálas Divina,
defensa es de unos , y de otros es ruina.

Dentro Alf. Africanos , no huyais.

Salen Alf , Abderramen y Moros.

Abd. En vano intentas
parar su fuga.

Alf. O cuántas mis afrentas,
Alá Divino , son ! pero qué espero !

Abd. Salvar tu Real persona es lo primero,
¿ despues habrá tiempo á tu venganza.

Alf. En tanto que me anima esa esperanza,
tocad á recoger. *Tocan y vanse.*

Hiscen. Ya *Salen Hiscen y García.*
que , sacándome tu ardor
de la batalla , me tienes
aquí , qué intentas ?

García. Que no
vayas con la vanidad
de que no supo el valor,
pues prometió castigarte,
cumplir lo que prometió.

Hiscen. Si son zelos los que incitan
tu saña , porque mejor
te duplique el sentimiento
con mas motivos , yo soy
quien entrando disfrazado
en Madrid , la beldad vió
que adoras , y quien despues,
valido de la ocasion,
á que hiciese la violencia
lo que no pudo el amor,
entró en su Jardin la noche
que tú :-- *García.* Suspende la voz,
pues quito de tu escarmiento
lo que doy á mi atencion:
qué esperas ? lidia.

Hiscen. Sí haré ; *Riñen.*
pues aunque huyendo veloz
va mi gente , para ti
soy muy Ejército yo.

García. Ahora lo verás.

Dentro Rodr. Sigamos
el alcance. *Hiscen.* Herido estoy.

García. Solo con tu muerte puedo
lograr mi satisfaccion.

Hiscen. O pese á mi enojo !

Salen Don Rodrigo y Don Iban.

Iban. Allí

le he visto: date á prision,
Moro, pues ya conocido,
en vano intenta el furor
escapar con vida. *Hiscen*. Ya
en mi desesperacion
poco hay que vencer, Christianos;
pues:- pero en valde intentó
decirlo el labio, si al pecho
falta la respiracion. *Cae*.

Rodr. Retiradle; y mientras para
coronar el dia voy
de las fugitivas Tropas
siguiendo el alcance, vos,
señor Iban, recoged
los despojos. *García*. Ya cesó
mi rezelo. *Rodr*. Castellanos,
seguidme, y á nuestro ardor
no quede Moro con vida,
ya que está en nuestro favor
la Aurora de la Almudena. *Vase*.

García. Quién nos hará oposicion
con tan soberano auxilio? *Vase*.

Iban. Dichoso dia.

Sale Chap. Señor?

Iban. Qué traes, Chaparro?

Chap. Que Isidro
queda en manos del Dotor.

Iban. Qué dices, simple?

Chap. Que vengas
á verle morir, pues no
quiere el Ingenio que haya
de la vida que escribió,
segunda parte; y es fuerza
morir de prisa. *Iban*. El dolor
con la flecha del cariño
me atraviesa el corazon:
mas vamos. *Chap*. Yo tambien ando
por echar un lagrimon,
y no puedo. *Vanse*.

*Sale Isidro reclinado sobre María y
Juanico, que salen llorando*.

Isidro. Aquí, María
(pues ya la hora llegó
de descansar de la lucha
muriendo) podré mejor,
alcanzando á ver el Cielo,
invocar su proteccion.

María. Ay esposo! si tú temes

la partida, qué haré yo?
Juan. Madre, qué tiene mi padre?
María. Qué ha de tener? la pension
de humano, á cuyo tributo
porque quiso se obligó,
para redimir al mundo
el mismo Christo, Hombre y Dios.

Salen Chaparro, Anton y Gilote.

Ant. y Gil. Lleguemos ántes que muera.

Chap. Anda, Gilote; anda, Anton.

Anton. Padre? *Gilote*. Amigo?

Chap. Compañero?

Reclínase sobre Anton, Gilote y Chaparro

Isidro. Hijos, cuánto en mi afliccion
la caridad os estimo!

llegaos á mí, que es razon,
quien á ser Labrador nace,
morir como Labrador.

Chap. Válgame Dios, lo que siento
verle.

Salen Don Iban, Doña María y Elvira.

Isidro. Y Iban mi señor?

Ant y Gil. Allí con su hija viene.

Iban. Aunque acuses á mi amor
la tardanza, sabe el Cielo
cuánto mi amistad sintió
tu enfermedad.

D. María. De su esposa
me compadece el dolor.

Elvira. Sobre todo, ay del que muere!

Isidro. En fin, la Iglesia venció?

Iban. Huyendo el Alarbe va.

Isidro. Dichoso quien mereció
ese consuelo al morir;
y porque la obstinacion
del mal con mayor esfuerzo
me aflige, y perdiendo voy
el aliento, llega, hijo,
te echaré la bendicion;

Dale la bendicion.

y oxalá, que con la mia
te alcance, Juan, la de Dios.

Vos, señor, y todos quantos
estais presentes, pues sois
testigos de mis defectos,
sedlo tambien del fervor
con que suplico os digneis
de concederme el pordon.

La poca hacienda que tengo,
mi María, os dexo á vos,
para que eduqueis á Juan:
pues por lo que mira hoy
á mi entierro, mi amo Iban,
con la piedad superior
que exerce, le dispondrá
sin fausto ni ostentacion,
en el santo Cementerio
de San Andres, y:- mas no
puedo proseguir: Divino
y Soberano Hacedor,
en vnestras manos mi espíritu
encomiendo.

Muerre.

Todos. Ya espiró.

María. Pues es voluntad del Cielo,
ánimo, resignacion
y paciencia.

*Aparecen los dos Angeles, y van subien-
do con el alma muy resplandeciente
en la tramoya.*

Angeles. Ya en las alas
de tu misma perfeccion,
alma dichosa, á la esfera
te asciende tu Criador.

Salen Don García y Don Rodrigo.

García. Tio? Rodr. Iban?

Los dos. Qué novedad
es esta, cuyo rumor
del Campo nos trae?

Iban. No veis
poblada de resplandor
la quadra?

D. María. No veis tambien
en cada reflexo un Sol?

Los dos. Cómo, si la vista ciega
su misma iluminacion? (reis)

Iban y D. Mar. Pues qué massañas que-
de que ya Isidro murió?

María. Díganlo de mi cariño
las lágrimas, que ellas son
el mejor informe.

Angel 1. Y pues
á la Celestial Sion
á lograr el premio subes,
diga el acento veloz:-

Canta. Dichoso Madrid, celebra
los triunfos que logras hoy,

pues si has perdido un buen hijo,
te ha quedado un buen Patron.

Elvira. Lo sientes mucho, Chaparro?

Chap. A ponerme el capuz voy.

Iban. María, aquella palabra
que te dí, es mucha razon
que te cumpla: ya, García,
mi hija es vuestra esposa.

García. Amor,
qué escucho? feliz mil veces
quien tal ventura logró.

D. María. Mia es la dicha.

Danse las manos.

Rodr. Y la envidia *ap.*
mia.

Iban. Con que en mi favor,
añanzando mis alivios,
María, verás que soy
mas padre que amo.

María. A mi Juan
solo os encargo, que yo
retirada en Caraquiz
moriré de este dolor.

Angel 1. Despues de su muerte, el cuerpo
de Isidro en su traslacion,
á honorífico sepulcro
deberá segundo honor
á los Reyes de Castilla,
celebrando su invencion
de Alfonso y de Berenguela
el zelo.

Angel 2. Con que veloz
corriendo el tiempo, Isabel,
alma, consorte y blason
del Quinto Carlos, hará
en memoria del favor
de haberla dado la vida
la agua, que en su fuente halló,
la Ermita de Fuen-Salud.

Angel 1. Para que la intercesion
logre en Felipe Segundo,
sabio Monarca Español,
que le declare por Santo
el Romano Vice-Dios.

Angel 2. Y últimamente, de quantos
en Castilla y en Leon
nuevos Monarcas se sigan,
ya de Austria y ya de Borbon,
será

será venerado Isidro,
 á imitacion del fervor
 con que á vuestra Villa dice
 la vulgar aclamacion:--
Cantan. Dichoso Madrid, celebra
 los triunfos que logras hoy,

pues si has perdido un buen hijo,
 te ha quedado un buen Patron.
Todos. Y aquí, discreto Senado,
 da fin, pidiendo perdon,
 el Lucero de Madrid,
 y Divino Labrador.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio de Corpus Christi , en donde
 se hallará esta , y otras de diferentes
 Títulos. Año 1765.